

# **Experiencias interdisciplinarias sobre el estudio del racismo en Guatemala**

**Regina Fuentes Oliva**

## **Introducción**

El contenido de esta sección presenta la transcripción del conversatorio: Experiencias Interdisciplinarias sobre el Estudio del Racismo en Guatemala, organizado por el IIHAA y que se llevó a cabo el 5 de septiembre de 2014 en la Escuela de Historia de la USAC. A ello responde la extensión y el formato del texto; sin embargo, recoge elementos importantes de recuperar y exponer al debate siempre abierto en un tema tan antiguo pero tan actual.

El racismo es en Guatemala un elemento histórico estructural, enquistado en lo más profundo del imaginario social, tanto que en muchos casos no se percibe y se ejerce, aunque discursivamente se condene. Por esto parece importante estudiarlo desde las muchas caras que presenta, los estudios que se hagan no agotan el tema y el temor es que, como en ocasiones más o menos recientes, el racismo cotidiano y naturalizado en las relaciones sociales muestre su cara más aguda y se decante en genocidio. Siguiendo a Ramón Grosfoguel, se diría que metodológicamente el racismo es un eje que debería atravesar de manera transversal todos los análisis históricos, políticos, económicos, antropológicos y de otras disciplinas sociales y sus diversas perspectivas teóricas, ya que los estudios que se hagan presentan una singular diferencia dependiendo de la zona del mundo y del grupo humano desde el que se aborden.

En la Escuela de Historia el racismo ha sido planteado principalmente desde la perspectiva antropológica; sin embargo, es necesario que estos estudios se complementen desde otras áreas con el fin de tener un panorama más completo del problema. El objetivo principal de este conversatorio fue establecer un diálogo con académicos de otras áreas del conocimiento, como la filosofía y la sociología, que han abordado el racismo desde sus disciplinas, dos de ellos como directores e investigadores de proyectos y el tercero como tesis doctoral. El propósito de este diálogo es encontrar convergencias y divergencias en la manera de abordar el tema y vías alternas para su estudio y profundización.

La importancia de realizar estudios interdisciplinarios radica en la posibilidad de establecer este diálogo entre las distintas perspectivas de un mismo problema, de una misma realidad. Las ciencias proveen la posibilidad de hacer análisis profundos, al establecer metodologías diferenciadas para cada disciplina; un trabajo interdisciplinario es la búsqueda de la síntesis que recupere la integridad del conocimiento desde una perspectiva global.

Es evidente que esto requiere equipos multidisciplinarios integrados en proyectos de largo aliento, algo que no siempre es fácil debido al tiempo y los recursos con que cuentan la mayoría de los investigadores de ciencias sociales, por lo menos en el país. Sin embargo, establecer diálogos periódicos, conocer otras perspectivas disciplinarias y los resultados que cada uno ha alcanzado pueden ser una parte de los pasos necesarios para ir construyendo metodologías comunes o, por lo menos, la forma idónea de conjugar las que se utilizan desde cada disciplina. El objetivo de esta actividad es acercarse a algunos de los esfuerzos de este tipo que se han llevado a cabo en Guatemala de manera más o menos reciente, y la propuesta al publicar los resultados es llamar la atención sobre la necesidad de seguir haciéndolos desde otras perspectivas, desde otras disciplinas, que están estudiando el tema.

Participaron en el conversatorio el doctor Amílcar Dávila, que fuera el coordinador general de un interesante proyecto multidisciplinario presentado en un extenso trabajo de seis volúmenes, en el año 2006 y financiado por la Vicepresidencia de la República: “Diagnóstico del Racismo en Guatemala, Investigación Interdisciplinaria y Participativa para una Política Integral por la Convivencia y la Eliminación del Racismo”. La maestra Victoria Tubín, que fuera directora del “Observatorio de Racismo en los Medios”, esfuerzo realizado desde la Universidad Rafael Landívar en los años 2008-2011, para monitorear la actividad de los medios de comunicación impresos en Guatemala e identificar, a partir del análisis crítico del discurso, el racismo en la presentación de las noticias. Asimismo, el doctorando Marlon Urizar Natareno, cuya tesis doctoral aborda el tema desde una perspectiva filosófica.

**Marlon Urizar<sup>1</sup>**

Muchas gracias por la invitación, y a ustedes por estar con nosotros. Quisiera presentar mi proyecto de investigación, que se podría pensar es de sociología, porque es un estudio de racismo; sin embargo, desde la filosofía traté de concentrarme en un modelo teórico para comprender qué es el racismo partiendo de una pregunta fundamental, ¿qué podemos entender en la actualidad por racismo? Se podría pensar que esa categoría fue desterrada de todas las disciplinas, de todas las ciencias, no hay un sustento como lo supuso el biologicismo que establecía que efectivamente existían razas superiores e inferiores que se habían degenerado y esto se trataba de posicionar en explicaciones fisiológicas y sociales. Sociales, en el sentido que se consideraba que quienes pertenecían a los grupos inferiores eran las personas propensas a ser pobres, a involucrarse en conflictos sociales, etc. Luego, la categoría de raza se excluyó completamente, por lo menos de la retórica y de los discursos oficiales, para intentar mostrar que no hay racismo en el presente. El punto fundamental del que parto en el estudio es analizar la eliminación de la categoría de raza, aunque no se elimina el racismo.

Me concentré en estudiar las consecuencias que ha tenido el racismo y empecé a ver estudios, sobre todo económicos, en África y Estados Unidos, en donde se ha calculado cuánto ha sido la pérdida; por ejemplo, de las personas que sufrieron esclavitud y de sus descendientes. Eso está en un estudio de los años setenta hecho por economistas, que calcularon las cantidades, que ahora no las tengo presentes, pero eran impresionantes. Entonces, uno dice: bueno, esto fue lo que nos sucedió antes y ahora se podría decir que existen consecuencias de ese racismo y que se podrían plantear como evidencia. Sin embargo, ante eso tenía el problema que no se podía presentar como evidencia, porque el problema del racismo no era que las consecuencias fueran plausibles, sino la manera en que se explican esas consecuencias. Para mí, fue muy importante analizar el racismo, el nuevo racismo, este racismo que podríamos llamar “racismo sin raza”, desde categorías más bien morales. ¿Por qué morales? Porque me parecía que en algunos casos el racismo se podría plantear en las consecuencias más dramáticas de

---

<sup>1</sup> Doctorando de Axel Honneth, representante de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt, en la Universidad Johann-Wolfgang Goethe de Fráncfort del Meno. Tiene una maestría en filosofía y una licenciatura en letras y filosofía en la Universidad Rafael Landívar. Actualmente trabaja como docente en la Universidad Rafael Landívar.

pobreza, desnutrición y de discriminación. No obstante, aun ante esas cifras sumamente dramáticas, siempre había formas de justificación, como decir “eso es parte de la historia”, “los seres humanos son así”, “los grandes imperios así se han construido”, “las sociedades son así”, un poco de eso que explicamos en todos lados. Nos reímos de los indios, en todos lados tienen un grupo que desprecian y los presentan como atrasados. De esa manera empezamos a ver normal el racismo como algo naturalizado en las sociedades.

Yo tenía estos dos problemas: un problema de un racismo que se manifestaba en la negación retórica de las razas, y el otro que no se podía considerar ni siquiera en las evidencias de sus principales consecuencias. De las consecuencias de la exclusión, nos orientamos a un camino que pudiera mostrarnos por qué las personas experimentan sentimientos de rechazo y humillación por su pertenencia comunitaria, a pesar de que se eliminaron las categorías raciales. Parto de ahí, mi estudio trata de acercarse a los sentimientos racistas, a los sentimientos que genera el racismo en las personas. No me preguntaba ¿por qué se da el racismo? sino ¿cuál es la evidencia? Les decía al principio que intenté explicar el racismo de manera moral, ya que la evidencia que tenía eran los sentimientos de las personas que han sido injuriadas. Por ello, analicé básicamente tres, que a veces no están precisamente ligados con el racismo, sino que pueden relacionarse con otros procesos.

El primer sentimiento es el de humillación, el segundo es la vergüenza y el tercero es el desprecio, el menosprecio, el que no vale nada, el que es fútil, el que no importa. Estos son los sentimientos que empecé a analizar, muy influido, lo reconozco, por Fanon. El análisis que hace Fanon sobre los sentimientos, para mí, es una parte importante porque se constituía en la base moral que el racismo sigue siendo vigente, aunque se haya eliminado la categoría de raza, sobre todo, en la metodología científica. Esto me conduciría a un análisis de la vulnerabilidad que tienen las personas que fueron injuriadas con el racismo biologicista, que fueron desprestigiadas con este racismo; personas que aun a la fecha ocupan puestos de subordinación en la sociedad. En este punto, traté de entrar a analizar el respeto social. Por qué ese conflicto, por qué se siente uno respetado, por quién, a quién le confiere uno respeto. Una de las condiciones que encontré ahí es que el respeto no es lo mismo que el honor. En este caso, el respeto es más bien un espacio, digámoslo así, en el que yo siento que puedo

encontrar que soy útil, que soy importante para cierto grupo en donde los atributos, las condiciones que tengo, el conocimiento que poseo, la manera en que hablo, la manera en que procedo, la manera en que hago mis cosas y me organizo, hasta las maneras de querer, son importantes en el grupo en que vivimos. Ahí, me di cuenta que el respeto en las sociedades racistas es, más bien, una condición negativa, porque las personas no se valoran a partir de si son respetadas o no, sino a partir de dos cosas importantes, una ya la mencioné, es que están siempre tratando de encontrar un lugar en la sociedad, un lugar en el grupo de la comunidad en que vivimos (de aquí en adelante, voy a tratar de usar comunidad y no vayan a pensar en la primera comunidad ideal de los cristianos donde todos se amaban y compartían todo, por comunidad me refiero al grupo donde uno vive, la gente donde uno tiene sus afectos). La otra condición es una percepción positiva, aquella que da a las personas una fuerte concepción de la integridad de su existencia, que aún después de generaciones de discriminación, después de generaciones de abuso, de atropello, de explotación, se sigue percibiendo como tal. Entonces, uno se pregunta si esto es racismo, por eso para mí era muy importante sentar estas bases morales para analizar el racismo, porque finalmente “la gente ya debería haberse acostumbrado a la humillación y al desprecio”. Bajo la suposición que después de generaciones “ya deberíamos darnos cuenta que no vamos a pasar de peones”, pues ya ahí nos vamos a quedar quietecitos, nos evitamos el problema que nos identifiquen con gente revoltosa y, encima de eso, que nos criminalicen, porque luego los revoltosos son estereotipados y los identifican con ladrones, con mareros, etc. Por eso, mejor quedémonos calmaditos.

De este modo, encontré que es importante analizar el racismo en ese plano moral, porque esto muestra que el racismo no se percibe ni siquiera por las faltas de respeto, no se percibe ni siquiera por la discriminación constante y sistemática, que se da día tras día en las prácticas cotidianas. ¿Por qué se percibe el racismo? La respuesta que trato de dar es que existe una evidencia en cada una de las personas, especialmente en la concepción plena de la condición de su existencia. La condición de la plenitud de la existencia, ante la que seguimos percibiendo el racismo, no por la falta de respeto sino por esa condición de mi propia existencia a la que le damos el nombre de dignidad. Entonces, miren ustedes que el racismo tenía que ser un plano moral, porque es una calidad humana la que nos hace percibirlo, y no trasladarlo a justificaciones que se dan en las sociedades o a nivel histórico como decir: “pero

si todos los pueblos que han sobresalidos han sido imperiales, entonces estos han doblegado a los demás y estos otros tienen que pagar tributos y esa es la historia dialéctica que se repite”. Yo no podía aceptar eso, porque entonces crucémonos de brazos, porque no podemos hacer nada contra el racismo y las cosas siguen como están. Por eso, este plano moral era tan importante fundamentarlo, para poder decir por qué el racismo sigue operando, cuáles son sus condiciones y por qué lo podemos seguir llamándolo como tal.

Tenemos estos planos: la vivencia, la vulnerabilidad que siguen sufriendo las personas, las faltas de respeto que se dan. Mientras que en la sociedad, en el espacio social al que podemos acceder, no se percibe el racismo solamente por las faltas de respeto, tampoco por las humillaciones, sino que se percibe precisamente por eso que hemos dado en llamar dignidad, esta se entiende como la concepción que tienen las personas de la integridad de su existencia, que aun frente a las agresiones, aun frente a la humillación, pueden enderezarse para resistir.

Esa es la primera gran parte del estudio, la cual quedaba como una base sobre la que podía construir la manera en que se justifica el racismo.

Luego tenía que analizar las ideologías raciales. Las ideologías raciales están incrustadas en ciertos procesos institucionales y normativos de las sociedades, y esos procesos justifican que las personas estén en determinada situación social. ¿A partir de qué criterios se justifica el racismo contemporáneo? Mi tesis, o mi hipótesis mejor dicho, radica en que en la actualidad el nuevo racismo, la ideología racial ya no se fundamenta sobre aquellas condiciones biologicistas que suponían que existen grupos que son superiores y otros que son inferiores, sino que, en la actualidad, se presenta la ideología racial en la dicotomía de desarrollo y subdesarrollo. ¿Por qué? Porque la concepción de desarrollo sirve como un parámetro universal para medir a todos los grupos, y decir que a partir de eso hay ciertos grupos que se han quedado atrás, que se han degenerado. Ya no es la raza una condición biológica, sino que el nuevo racismo radica en una categoría más bien social, los que se consideran adelantados y otros que son atrasados, y son atrasados no porque hicieran algo, sino porque sus ancestros, su pertenencia comunitaria y su origen les marcó de tal manera que los introdujo en un destino fatal, ante el que no pueden hacer nada para salir de ahí. Esta

situación luego se reproduce por medio de las maneras en que la gente se casa, la búsqueda de la blancura; también en elementos como cuando se dice “mejorar la raza”, eso digamos en un nivel más cotidiano.

En este punto, en las condiciones del desarrollo, me di cuenta que tenía que analizar las estructuras sociales y sobre todo las instituciones sociales que se manejan, principalmente bajo tres criterios acerca de los que luego voy a hablar. En principio, quisiera hablar sobre el trabajo la diferenciación del trabajo en las instituciones sociales. El valor del trabajo de las personas que habían pertenecido a estos grupos, que habían sido injuriados con el racismo biologicista, es distinto. El segundo es el valor que se le confiere al idioma, a los conocimientos, religiones, ciencias y, dentro de las ciencias, también a la posibilidad de sistematización del conocimiento. En ese segundo nivel, el efecto sería seguir mostrando a las personas injuriadas como torpes, atrasadas, analfabetas, tontas y lentas; es muy difícil llegar a ser sobresaliente con estas condiciones. El tercer nivel lo situaría en el prestigio que se ostenta dentro de las sociedades. El prestigio mueve condiciones cotidianas dentro de los grupos, mueve cuestiones como con quién me quiero casar, a quién le doy trabajo, cuánto le pago a la persona que estoy empleando o cuánto me van a pagar. Esta es una parte política del nuevo racismo. Un dato curioso en esta parte es que la filosofía política y muchos de los análisis de las estructuras sociales contemporáneas olvidan esa parte, y se trasladan a cuestiones relacionadas solamente con lo monetario; dejando de lado la plusvalía y la importancia social que se da en este estadio relacionado con la procedencia, el origen y lo que anteriormente se llamaba raza. Esa es la segunda parte.

La tercera parte, y con esto ya termino, está ligada a los roles sociales que constituyen el aparataje ideológico que limita a las personas en sus derechos. Se considera que las personas que pertenecen a estos grupos, estimados inferiores, no tienen condiciones de libertad, y por ello tiene que ser gobernados, conducidos y vigilados. Este aspecto lo vemos constantemente en las reacciones a las manifestaciones de los campesinos en la capital de Guatemala, rápidamente se dice que vienen manipulados, que les ponen pisto en la mano, que les prometen tal cosa para que vengan. Una de las características del nuevo racismo radica en que se considera que las personas están siendo manipuladas de manera absoluta, como si fueran marionetas que no tienen voluntad, que no tienen ningún criterio; de esa manera siguen

operando características de inferioridad. ¿Por qué les atribuimos que no tienen criterio para hacer lo que hacen? Aunque estuvieran comprados, eso es ya fruto de una decisión. El fruto de ese nuevo racismo es que se atribuye a las personas que fueron injuriadas con las viejas categorías raciales la condición de subhumanos, porque no se les considera totalmente autónomos, como si no fueran totalmente libres, que no pueden tener voluntad, y por tanto, tienen que seguir siendo vigilados y gobernados. Muchas gracias.

### **Victoria Tubín<sup>2</sup>**

Buenas tardes a cada uno y cada una de ustedes, mi disertación al análisis de una problemática es de suma importancia para el abordaje del racismo. Mi ponencia la denominé Racismo y machismo mediático, una forma más de violencia. Yo estuve en un observatorio que se desarrolló en la Universidad Rafael Landívar, en los años 2008 al 2011. Para que ustedes tengan una idea, un observatorio en términos metodológicos es hacer un estudio consecutivo sobre una problemática determinada, tiene una metodología de análisis que puede ser cuantitativa o cualitativamente, definida por los resultados y esto puede servir de manera inter o transdisciplinario-. Al inicio, no se tenía idea de lo que se iba a encontrar en la prensa. Qué nos da la prensa cuando nosotros tomamos un periódico o vemos la noticia o escuchamos la noticia, y qué es lo que nos está diciendo; no nos detenemos a analizar. Se implementó una metodología para ver qué es lo que la prensa decía en relación con los tres pueblos indígenas reconocidos en los Acuerdos de Paz, es decir: mayas, garífunas y xinkas. Entonces, lo que buscábamos era, por un lado, promover un periodismo responsable en lo político y en el reconocimiento de la diversidad étnico cultural del país. Con una visión pluralista y que deje de privilegiar visiones hegemónicas, que asuma un compromiso para el combate del racismo, especialmente contra la mujer. Y aquí tenemos que decir que el racismo en sus diferentes connotaciones violenta a las mujeres que para los hombres. En el caso de Guatemala, en las mujeres mayas, garífunas y xinkas; en las mujeres garífunas, por el color de su piel; en las xinkas, por su vestimenta y las mayas, por nuestra vestimenta,

---

<sup>2</sup> Maya kaqchikel, Máster en Comunicación para el Desarrollo, Socióloga. Experta en investigaciones de las Ciencias Sociales y monitoreo de medios de comunicación.



idioma, formas de entender el mundo. Lo anterior determina el grado de racismo que pueda ejercerse, ya sea hacia una persona o un grupo de personas.

Buscábamos también que hubiese conocimiento en la prensa sobre la problemática del racismo, y el reconocimiento de cómo se experimenta la diversidad en lo cultural, a nivel nacional. Se buscó, entonces, a través del observatorio, examinar el discurso racista de los medios impresos, nos faltaron los medios televisivos y radiales; pero, al final, por distintas razones, ya no se pudo implementar, pero pudimos determinar cómo la prensa aborda el racismo en Guatemala. Asimismo, se buscaba la difusión de tales conocimientos en los medios que estaban como objetos de estudio, así señalar cómo informan acerca de los pueblos indígenas y hacerles ver, miren aquí hay racismo, ustedes dicen esto, esto no se dice así, con ello se buscaba cambiar ese discurso en sus publicaciones, Igualmente, se realizó esa tarea, aunque nos dimos cuenta que no era nada fácil a menos que hubiera un acercamiento, y ya esto marcaba un cambio. Nos dimos cuenta que es todo un proceso, por diversas razones, ya no se pudo continuar; pero que podía ser una tarea a futuro, en conclusión, todavía se puede ver esas tendencias. Pero también se investigaba para fortalecer una alianza institucional, ya sea de personas individuales u organizaciones sobre el racismo.

Se analizó y se pensó la situación a nivel nacional, a nivel mundial, cuando se analiza la realidad de otros pueblos, pareciera que el del racismo es problema de los indígenas, y no es así, los que sufren el racismo son los indígenas, a nosotros nos discriminan, nos rechazan; y como ya dijo Marlon, todo el desprecio, la vergüenza y la humillación que nos hacen pasar, y no es cuando uno ya está grande, sino desde la niñez; incluso, los mismos niños lo reproducen en las escuelas, en los colegios para burlarse, para denigrar a un niño o a una niña; aunque no sea maya directamente, sino sea ladina. Se analizó si el problema era solamente de los medios de comunicación o era un problema de todos y todas a nivel nacional. Entender que el racismo es una forma violenta, una forma que reproduce violencia que causa daño. El problema es cómo cambiar este imaginario social, cómo hacer que haya nuevas generaciones en donde ya no se vea esta violencia y rechazo a las mujeres, estigmas, estereotipos y negación de derechos a los pueblos. Claro, que en el proceso de investigación se encontró que era necesario indagar y profundizar la agencia social de los pueblos indígenas que la prensa traslada, lo que también Marlon nos decía que son humanos(as) las personas

mayas que salen a manifestar a defender sus territorios. Pero los que tienen el poder dicen que no lo son, que son manipulados, acarreados, que no piensan, que no sienten; aquí es donde se analiza la agencia social, que reconoce que todos(as) somos humanos(as), la Constitución Política de la República plantea que somos iguales no dice que los indígenas son inferiores, pero ¿cómo se observa esto en la prensa? Fue una de las búsquedas que hicimos, identificar la posición de los pueblos indígenas y la postura en relación al racismo, también de los medios hacia los pueblos indígenas, cuanto de eso se puede encontrar. También se buscó cómo hacer que la prensa incluya más información sobre los pueblos indígenas, desde las diferentes problemáticas que afronta el territorio. El análisis que se hizo, obviamente, se basó también en teorías. Una de ellas fue con el aporte de un experto, Teun Van Dijk, que ha contribuido mucho al análisis crítico del discurso, cuando se habla, cuando se dice una frase, el lenguaje que usamos, qué decimos, qué reproducimos, qué imaginario social, qué ideología, y Van Dijk hace todo un planteamiento, especialmente sobre el tema del racismo, él nos dio el soporte teórico para hacer el análisis. Cuando analizamos los periódicos tomamos en cuenta cada nota periodística, nos centramos también en las fotografías, cómo eran las fotografías, qué reproduce la imagen, qué dice la imagen, qué voces, por ejemplo. Cuando leemos una nota en la prensa, vemos a quiénes citan, a quiénes les preguntan, quién es el que toma la palabra en la prensa, y fue muy importante tomar en cuenta qué voces aparecen más, en el caso de temas indígenas; cuántas veces son funcionarios públicos o expertos internacionales o académicos los que toman la palabra; y los indígenas normalmente solo van a estar como agregados dentro de esa discusión. Especialmente, eso se puede ver cuando se habla de los embarazos, de los cuerpos de las mujeres; por ejemplo, en el caso de las comadronas se tomaban muchas veces esas notas con los aportes de expertos, de personas extranjeras o funcionarios públicos; pero nunca se les preguntaba a las mujeres qué piensan ellas; eso ya eran parámetros que a nosotros nos dio la pauta de cómo la prensa hacia el traslado de información.

Monitoreamos consecutivamente los medios impresos: *Diario de Centro América, El Periódico, El Quetzalteco, Nuestro Diario, Prensa Libre, Siglo XXI*. Al analizar estos medios, encontramos invisibilización de los pueblos xinkas y garífunas. Estos pueblos, prácticamente, en la prensa no existen. En los meses que los monitoreamos, ellos no

aparecieron, como si no existieran. No obstante, los xinkas, por ejemplo, cuando se analizan las estadísticas en el INE, aparentemente son como quince mil personas; pero al contrastarlo, hice un estudio con ellos, comentaban que son alrededor de doscientos mil, estadísticamente no están, desde allí son invisibilizados, y ellos tienen una lucha grande, especialmente ahora con la imposición de la minera Las Flores, que tienen allí en Jalapa. No aparecen, mucho menos las mujeres. En cuanto a los y las garífunas, pocas notas se pudieron consignar; cuando aparecían, eran las mujeres y todo el tiempo se les muestra bailando, lo cual ha causado indignación. Las mujeres garífunas decían: nosotras “no estamos solo para bailar ni mucho menos para que vean nuestros cuerpos”, porque era eso el atractivo, el cuerpo, el color de su piel. Las pocas notas que había, era lo único que trasladaban; pero no decían nada de cómo viven, cuál es su realidad, qué problemáticas sufren, cómo el Estado se relaciona con ellas.

El pueblo maya era el que más aparecía pero como un pueblo criminalizado, que causa muchos problemas, es violento, que se queja de todo, es un peso para el país, es el reflejo del atraso y que hay que poner mano dura para controlarlos; esto fue lo que se identificó en el estudio, lo cual no fue solo en el tiempo que hicimos el monitoreo. La dinámica del monitoreo queda y eso me ha pasado, he observado hasta ahora qué tanto ha cambiado el trabajo que hicimos de concientización, del llamado a respetar no solo leyes nacionales, sino instrumentos internacionales. Al analizar actualmente estas notas, pareciera que no cambió nada, la situación sigue igual. Podemos ver casos muy concretos, como por ejemplo, los desalojos que hemos visto recientemente. Hay actos de violencia que el gobierno actual impone, de los cuales las noticias no trasladaron nada, no se informa porque hay muertes de personas en desalojos, secuestros, violaciones sexuales solo llegan los medios comunitarios que no logran hacer más. La criminalización que aparece, por ejemplo, en el caso más reciente que vimos ahora, lo de la supuesta expulsión de los judíos en San Juan La Laguna, ahí pueden hacer el análisis, pueden tomarse el tiempo ahora y analizar esas notas periodísticas que salieron e incluso siguen saliendo en la televisión, en la radio, cómo le han dado mucha cobertura a esa noticia. Por un lado, han aprovechado para criminalizar al pueblo, al decir que no tenían el derecho, que quiénes son ellos para expulsar a un grupo de personas. Al hacer la noticia, los medios de comunicación deberían informar de forma objetiva la realidad, decir lo relacionado a las dos partes. No estamos diciendo que no informen, que no digan qué hacen los indígenas; porque tampoco podemos decir e idealizar,

tenemos que ser objetivos. En este caso, los medios se centraron, incluso, en un título grande que decía: “Expulsión”, “Expulsados”; lo anterior le da esa connotación de criminalizar a los indígenas, y desató, obviamente, la furia de muchos. De tal manera que podemos ver columnas y otras notas de opinión donde las personas dicen ¿quiénes son esos indios?, y salen todos esos prejuicios históricos que aparentemente, como decía Marlon, salen una vez más. Entonces, en el imaginario mundial, se recuerdan esas noticias y los judíos se presentan como las víctimas del asunto. Yo me pregunto por qué, si hay información de que ellos tuvieron problemas en su país, y de ahí fueron expulsaron; se debe investigar por qué lo hicieron. Guatemala está en la capacidad de recibir a cualquiera, no importa lo que haya hecho. Esto deja también esa duda, en qué condición estamos; eso no se hace, pero sí se criminaliza y cuestiona ¿quiénes son los indígenas? ¿Con qué derecho pueden tomar esas decisiones?

Ahí se discute la agenda social. Los indígenas no se pueden igualar, no pueden tener igualdad de condición, aunque la Constitución lo diga. Vemos, entonces, que esa condición no ha terminado, Pues lo encontramos en los medios escritos. Cuando hicimos el monitoreo, vimos, en el caso concreto de las mujeres, que fue recurrente la utilización de estereotipos contra los pueblos indígenas, especialmente los mayas, donde se pudo observar afirmaciones donde se ponían notas y fotos de mujeres, hablaban de su salud, pero al mismo tiempo se decía que se reproducen descontroladamente; luego dice que las mujeres vienen al mundo solo para traer niños. Se acusa a las comadronas de tener responsabilidad sobre las muertes maternas, por falta de higiene; se señala que no entienden indicaciones, se les olvida todo, son ignorantes, son pobres, son sumisas con sus esposos; así es como se plantea la situación en las notas: si hay muertes maternas es culpa de las comadronas, si las mujeres están sucias, es culpa de ellas, pues no les gusta estar limpias. Y el problema del patriarcado, las mujeres indígenas sufren más el patriarcado porque es parte de su cultura, ellas, por su cultura, son frenadas.

Cuando se investiga y analiza todo esto, resulta que en el caso del pueblo maya no hay una reproducción descontrolada, incluso hay una sabiduría ancestral que permite controlar los embarazos, en donde se puede decidir cuantos hijos e hijas quiere tener la pareja. El problema es que el Estado niega a los pueblos el derecho a ejercer y aplicar sus conocimientos

ancestrales, impone formas de vida y hace que haya muertes maternas. Cuando dicen que por las comadronas mueren mujeres, resulta que en el área rural no hay hospitales, no hay centros de salud; un médico nos comentaba hace poco que en uno de los hospitales del área Ch'orti', no había ni guantes para curar a una persona que tenía hemorroides, eso fue apenas hace unos meses. Entonces, si mueren las mujeres por falta de atención, no es necesariamente por las comadronas; pero los medios lo presentan de esa forma. En la época que hicimos el monitoreo, declararon estado de prevención en San Juan, la comunidad se levantó contra la cementera Cementos Progreso, que se está instalando y que prácticamente está tomando el área donde ellos siembran sus flores, están desviando los ríos, y a muchos de ellos(as) les afecta, porque hay casos concretos en que fueron a poner las estacas de construcción de la cementera en casas particulares.

Si alguien viene a nuestra casa a decirnos que van a instalar un proyecto de desarrollo ¿Qué diríamos? pero la comunidad se le criminaliza al oponerse a esta imposición, se les dice que están creando zozobra, que no quieren el desarrollo, que son pobres, necesitan trabajar; desarrollarse, ese es el discurso que utilizan, y en este caso, la prensa, cuando hace las notas periodísticas, toman las opiniones de las empresas, del gobierno, de la gente que está en contra de la comunidad y es lo que se conoce. Hay una página para la nota, pero todo es contra la comunidad. A veces, les dejan una franjita, pero en realidad es una forma de criminalización. Hay mujeres que tienen hasta 23 órdenes de captura por la defensa de su territorio. En San Juan Sacatepéquez, hay muchos líderes que no podrán salir nunca de sus comunidades, porque si salen los capturan; de hecho, el año pasado, a dos de ellos, los capturaron en la Terminal cuando estaban entregando sus flores, y la prensa jamás lo informó; ellos fueron a entregar sus flores a las dos de la mañana; alguien seguramente informó y los capturaron; ellos inmediatamente avisaron a su comunidad, por lo que el grupo de compañeros vinieron a apoyarlos con abogados, para que no los apresaran. Cuando llegaron a la Corte de Suprema Justicia y dijeron: “venimos por dos compañeros”, les dijeron dennos sus cédulas y al momento de entregarlas, les dijeron que todos estaban detenidos, eso es algo que la prensa jamás informó. Lo que sí dice la prensa es que los manifestantes vienen a obstaculizar el tránsito, a causar problemas, que como ellos no trabajan no tienen nada que hacer. En el caso último de la Ley Monsanto, los que vinieron a decir no a esa ley, no solo defendían la alimentación de unos pocos, sino la de todos y todas. Así, se puede notar cómo

la prensa jugó un papel determinante, informó; pero se enfocó más sobre el préstamo que había y no los efectos de la Ley Monsanto. Las comunidades fueron las que más se rebelaron. Pero hoy, por ejemplo, en *Prensa Libre*, decía en una nota que fue gracias a *Prensa Libre*. Vemos cómo la prensa nos maneja, nos crea opinión y aleja de las realidades.

### **Amílcar Dávila<sup>3</sup>**

Yo les voy a presentar algo de los estudios del *Diagnóstico del racismo*. Estos ya llevan tres ediciones. La segunda y la tercera son ediciones aumentadas. La primera es del 2006, la segunda, de 2007 y la tercera no recuerdo de cuándo. Hay versiones digitales disponibles. Como pensé que iba a hablar solo con historiadores, traté de rescatar algunos elementos, algunos datos que quizás puedan ser de mayor utilidad para el abordaje de la historia.

Quisiera partir de la consideración conceptual que está detrás de este esfuerzo de diagnóstico, sin hilar demasiado fino, muy esquemáticamente. Creo que nos puede ilustrar y dar un punto de vista amplio, panorámico. Lo panorámico pierde profundidad; sin embargo, sirve para saber a qué nos referimos cuando hablamos de racismo en estos estudios que hicimos ya hace algunos años, del 2005 al 2006. Consideramos que el racismo es un conjunto de valoraciones, actitudes y prácticas. Cada una de esas palabras tiene su significado particular. Prácticas es la principal. Prácticas no solo son comportamientos, conductas o hechos, sino que las prácticas son consuetudinarias. Se trata de comportamientos repetidos, habituales. Un ejemplo que siempre pongo a los estudiantes es que vamos en una camioneta y el señor del bus frena y yo me paro en el pie de una señora indígena. Este es un hecho que no es agresivo porque es una inercia desde el comienzo. No es una práctica, es un accidente, algo muy circunscrito. Las prácticas no son casualidades sino hábitos, conductas sociales repetidas que reconocemos y suceden todo el tiempo. Voy de los efectos a las causas. Siempre una práctica está precedida por actitudes. Actitudes, como su nombre lo indica, son casi actos. «Tengo una actitud positiva» indica que voy a hacer cosas positivas. No solo es la mentalidad, sino que va hacia un acto. Es el antecedente inmediato de las prácticas, las actitudes que se tienen

---

<sup>3</sup> Doctor en filosofía y profesor en esa disciplina en la Universidad Rafael Landívar. Su especialización académica es la filosofía europea contemporánea. Sus últimas investigaciones y publicaciones han abordado la problemática del racismo, el pensamiento filosófico guatemalteco y la fenomenología del arte.

ante el grupo social y que preceden a las prácticas. Ahora bien, antes de las actitudes están las valoraciones. Por supuesto que la cadena puede ir más atrás, hay una historia, hay unas condicionantes materiales, históricas, sociales, etc. Pero también están las valoraciones, de las cuales podemos ser conscientes o no, que marcan nuestras actitudes y que a su vez marcan nuestras prácticas. Con esto, solo tenemos una pequeña explicación de causalidad, de conducta social en general. Lo característico del racismo es que estas prácticas, actitudes y valoraciones justifican un sistema de agresión y, en última instancia, de dominación, un sistema entero que está ya fabricado, que no lo hicimos nosotros, pero que con prácticas, valoraciones y actitudes lo reiteramos una y otra vez.

Nosotros no somos los conquistadores, claro que no. La conquista fue hace ya mucho tiempo, demasiado tiempo. Pero la conquista se sigue perpetuando en algunas prácticas, sobre todo en la colonialidad. La colonia se sigue perpetuando en esas prácticas que repetimos. Algunas vienen de allá, otras son nuevas. Es curioso, uno lee las enumeraciones de estereotipos que Severo Martínez recoge en su estudio de la colonia: los indígenas son salvajes, son violentos, se reproducen alocadamente, son ebrios, etc. Todo eso viene de hace mucho tiempo. No es del aire que nosotros pensemos automáticamente así. Es casi automático, se siente como natural para uno pensar así, porque hay toda una historia detrás, hay una valoración soportada por la historia. Se lo oímos a nuestros padres, a nuestros compañeros de escuela, de la universidad. Ya tenemos ese prejuicio, lo tenemos en la sangre, como dicen algunos. ¿Cómo se manifiesta? Esto es lo básico y es demasiado simple. Tiene diversas manifestaciones: discriminaciones, segregaciones, prejuicios, estereotipos, burlas, invisibilizaciones, como la que mencionaban ahora en los medios, marginaciones, imposiciones y exclusiones. Hay diversas manifestaciones que son prácticas sociales. Mucha de la discusión sobre si en Guatemala hay o no racismo, si los indígenas son racistas también con uno, etc., surge de la identificación del racismo contemporáneo con la discriminación. En efecto, la discriminación, el tratar mal a alguien por su condición étnica, por su pertenencia a una comunidad imaginada o real, o porque son mujeres, por ser homosexual —estos casos de discriminación se pueden dar por todos lados. Por esa confusión, esa colusión del concepto del racismo con la discriminación, muchos estudiosos, científicos sociales de diversos cuños, de diversas disciplinas, piensan u opinan que no hay racismo en Guatemala o que si hay racismo, lo hay por todos lados. Hay interracismo, se dice. Se suele pensar que el racismo

es como la discriminación o es solo discriminación. La discriminación es una de sus manifestaciones. Pero no toda discriminación es racismo. Hay cierto tipo de discriminación que es racista, pero la discriminación no es la única manifestación de esto que llamamos racismo. Hay otras, por ejemplo la segregación. Las segregaciones, habría que decir, en plural, porque las hay distintas. Hay segregación como la hubo en Sudáfrica, por ejemplo, donde unos se juntan en un lado y otros en otro. Hubo también la segregación colonial guatemalteca, con los pueblos de indios y pueblos de españoles. Allí los que estaban como vagando, podemos decir como en el aire, eran los ladinos, quienes no tenían derecho a estar asentados en un lugar. Los pueblos de indios y los pueblos de españoles constituían una segregación y esa segregación, esa división del espacio geográfico, fue nuestra segregación colonial guatemalteca, que era la expresión de un racismo colonial. Acabo de escuchar, hablando de esos temas, que decían: es que en la colonia en Guatemala no había racismo. Cómo iba a haber racismo si había pueblos indígenas y entre ellos no iba a haber racismo. Tampoco en los pueblos españoles porque no había comunicación entre españoles e indígenas. Una visión simplista de la historia, por cierto, puede ser. El racismo no consiste solo en la discriminación. Otro ejemplo: la segregación en Estados Unidos, con las escuelas de blancos y de negros, y aun en una misma escuela, ya cuando se integran, baños para niños blancos, baños para niños negros. A veces las segregaciones también son mentales. Por eso lo pongo en plural. No solo las hay geográficas o espaciales. También las hay mentales: hay oficios para mujeres y otros para hombres, hay oficios para indios, hay oficios para ladinos, el dueño del banco es extranjero, canche y de ojos azules. Ya sabemos a quiénes les adjudicamos el papel de limpiar la oficina, de limpiar la cocina. Todo eso es segregación también, bajo el pretexto de la economía, la distribución económica, etc. Es nuestra manera contemporánea de hacer segregaciones.

También es manifestación del racismo la exclusión social, la exclusión económica, la exclusión educativa o la discursiva. Asimismo, las marginaciones e invisibilizaciones. Un registro conceptual lo hace Marta Casaús, apoyándose en Albert Memmi y otros, en *La Metamorfosis del racismo en Guatemala*.



Hasta aquí el concepto central de los estudios que hicimos en aquel momento. ¿En qué consistieron? Se trató de un estudio amplio, preliminar. Esto no se agota nunca, puede seguir generándose conocimiento, como en efecto se ha continuado haciendo. Fue una investigación multidisciplinaria. Yo no llego a llamarle «interdisciplinaria» ni lo que ahora esta tan de moda, «transdisciplinaria». Multidisciplinaria significó incluir muchos abordajes desde diferentes disciplinas que tratan de estudiar un mismo fenómeno. ¿Qué disciplinas? La historia fue fundamental; la historia aparece por todos lados. La antropología ciertamente, cultural o no, es una disciplina que puede aportar mucho en el estudio de las relaciones humanas simbólicamente consideradas. La sociología también, la psicología social, la ciencia política, el derecho, la economía, la estadística, la lingüística, la comunicación, la filosofía misma. Todo tipo de metodologías también. Se incluyó un apartado acerca de la economía de la discriminación, que no nos atrevimos a llamar economía del racismo. Se siguió para ello, entre otros, a un premio Nobel de la Escuela de Chicago, Gary Becker, quien tiene un libro sobre economía de la discriminación que salió en los años setenta. Otra metodología utilizada fue la historia conceptual, una disciplina a caballo entre filosofía e historia. Se utilizó el análisis crítico del discurso. Asimismo, las historias de vida, que es un tipo de metodología de la antropología, muy interesante, que también la usa la psicología social. Otras metodologías fueron: el análisis informatizado de textos, el análisis constitucional comparado y la jurisprudencia comparada. Siempre es bueno tener conciencia de qué otras disciplinas estudian esto, con qué otros métodos, aunque no tengamos que manejar todos los enfoques. El estudio fue muy grande. Fueron noventa estudios pequeños, con participación de varias decenas de profesionales. Toda una empresa. Ya se imaginan la gerencia de eso también, igual el financiamiento. Con todo, la última palabra no está escrita en nada, pero así es como avanza la ciencia.

Presento ahora algunos análisis o resultados logrados. Uno que tiene que ver con la historia, la metodología de cotejo, historia conceptual, una pequeña historia conceptual que hizo Marta Casaús sobre el concepto de razas, racismo, etnia y pueblo a lo largo del siglo XIX y XX, sobre todo a finales del XIX al XX. Ya Marlon mencionaba el racismo biologizante brutal que nos hereda el positivismo. Guatemala era como hierba seca para que este incendio se diera. Se trata de las teorías biologicistas, que son biologicistas porque no son biológicas. Era ideología biologizada, no biología. *El origen de las especies* no habla de los seres

humanos como especie, ni de la evolución dentro de los seres humanos. Se trata allí de una ciencia, que en ese momento estaba presentando la teoría de la evolución, que sigue vigente, es una teoría científica, pero que aplica las especies animales y al ser humano en lo que tiene de animal, pero como especie, nada de evolución de las razas. Yo creo que en esa época ya estaban teniendo claridad, por lo menos los científicos más avanzados, que lo de raza no aplicaba para el género humano para nada. Eso es una concepción conceptual ideológica, social que se ha seguido por mucho tiempo y que no tiene que ver con la biología necesariamente. En el siglo XIX sí se adoptó ese discurso del positivismo, que no es teoría científica sino es filosofía e ideología. Ese es el punto de partida, el siglo XIX. En el siglo XX empieza a hacerse un uso político, digamos positivo, del concepto «raza», por parte de los llamados espiritualistas. Estos toman el concepto de raza, pero lo hacen reivindicativamente. No sé si ustedes conocen el escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM. Este lleva un lema que se le atribuye a José Vasconcelos. Reza “por mi raza hablará el espíritu”. Ese uso de la palabra raza es un uso ya no de clasificación racial ni peyorativa. Dice: yo soy parte de una raza y por esa raza habla el espíritu humano. Se reivindica el término. Yo viví un tiempo en Chicago, estudié allá a mediados de los años noventa. Había un periódico, el periódico latino de Chicago. Chicago tiene una población importante de personas de habla hispana, sobretodo mexicanos, pero también guatemaltecos y centroamericanos. El periódico de mayor circulación en español se llamaba *La raza*, todavía con esa herencia del uso de la raza como algo reivindicativo, como algo que existe, pero existe como un signo de identidad. Sabemos que no existe, pero se sigue usando y en este caso tiene usos sociales ya no esclavizantes, sino político, para la igualdad. Creo que esto tiene su apogeo en los años diez y veinte, del siglo pasado. Hay un discurso de la Revolución Mexicana, sobre todo de ciertos intelectuales de la Revolución Mexicana como Vasconcelos, que es uno, pero hay otros y están en comunicación con otros de otras partes de Latinoamérica. En Guatemala también se da eso; es muy fácil encontrar las referencias. Luego está la antropología cultural norteamericana, sobre todo que tiene una influencia importante a partir del segundo tercio del siglo XX, con las teorías de la integración principalmente. Le llamaban «integración» al estudio y la promoción de la ladinización. A caballo entre los antropólogos culturales norteamericanos y los intereses

propios de políticas de Estado, en una mezcla en la que no se sabe dónde termina uno y empieza el otro. Ellos también tienen un espacio abierto, ya no ni para reivindicar ni para usarlo ideológicamente, sino para hablar más en términos de cultura, que está asociada a estos grupos étnicos culturales. Así se hablaba en esa época y todavía incluso mucho de nuestro lenguaje científico y no científico común viene marcado por esta etapa.

Después, también está el discurso del marxismo, que al principio es muy alérgico a toda la cuestión cultural, por su análisis de las dinámicas sociales y políticas en términos de clases sociales. Lo central es la lucha de clases, porque lo que existe son las clases sociales. Esto también tiene un papel en la genealogía de que hablamos. Mucha gente todavía comprende lo social, sobre todo en las ciencias sociales, ligándolo al análisis socioeconómico. Por otra parte, Marlon mencionó a Franz Fanon como una influencia importante. ¿Cómo lo llamamos, filósofo, antropólogo, activista? Fue muy leído en los años 70. En Guatemala influye con el famoso libro *Guatemala: una interpretación histórico-social*, de Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Herbert. Hay un cambio allí. Se consideran los problemas de la raza, de la etnia, de los pueblos desde la óptica de la colonialidad. Hoy vuelve a estar en boga en el pensamiento latinoamericano, porque hay una atención creciente en el fenómeno de la colonialidad del saber, del ser y del poder. Son los llamados estudios poscoloniales. Hay un reavivamiento de los estudios de Franz Fanon, que en muchos sentidos asemeja aquel éxito en los años setenta. También son parte de nuestra genealogía los conceptos utilizados en los Acuerdos de Paz, que no son acuerdos científicos ni mucho menos, pero establecen un lenguaje político, eso es desde la política. Expresan las reivindicaciones y los movimientos del momento. Establecen la concepción de pueblo que estamos usando ahora. Antes de los Acuerdos de Paz, la categoría «pueblo» era la clásica de los políticos: como cuando se dice «pueblo de Guatemala». Este concepto está ligado a la nación o a lo popular. A partir de los Acuerdos de Paz, se habla de los pueblos mayas, garífuna, xinca, mestizo y este uso se quedó, se ha quedado, no sé si todavía tiene mucha vitalidad, pero también es parte de la evolución conceptual que caracterizamos.

Y luego también está lo que se llama —y esto es un apartado de importancia reciente— racismo de Estado. El racismo de Estado tiene varias manifestaciones. En época reciente, el genocidio o las leyes inconsultas para explotación de recursos naturales, por ejemplo.

Otros de los estudios que se presentaron como parte del diagnóstico fueron las historias de vida. Estas recogen lo que Victoria señalaba, las voces indígenas. En este caso, testimoniando el racismo que se vive de esta o tal manera. Terminó siendo todo un volumen, de vivencias del racismo sobre todo, exclusivamente de mujeres indígenas. Mujeres cuyas voces casi nunca se escuchan. Estas voces son estudiadas asimismo por mujeres, concretamente antropólogas, la mayoría indígenas. Es un trabajo que trata de evitar esas omisiones de que hemos hablado. Registra el racismo cotidiano y refleja una sociedad fragmentaria, asimétrica, apática. Los problemas de estas personas se perciben aparte, como que todos tenemos nuestros problemas, cada quien tiene lo suyo y tiene que preocuparse solo de lo suyo. Se recogen innumerables expresiones peyorativas, como el uso del apellido Menchú para decir indio, la gente ya no lo usa tanto, tan común o descaradamente. Menchú puede ser como el uso correcto; «shuma», que conocemos; por supuesto, «india»; y otras expresiones de cuño más antiguo, como «lamida», «igualada», etc. En estas historias salen cómo, en qué circunstancias se las dicen, quién se las dice y cuándo. Se las dice la policía, los compradores (algunas son vendedoras), los mismos distribuidores. En fin, es una de vejámenes del día a día que aquí se registran. También efectos como el de la baja autoestima. Tanto que te están diciendo que sos despreciable, que sos sucio, que al final te afecta. Esta lucha es la de nunca acabar, que fácilmente se sucumbe a la impotencia. En este sentido, hay una expresión clásica guatemalteca que merece un análisis aparte: «que sea lo que Dios quiera», «ahi vamos a ver qué pasa», esas expresiones de impotencia, «a ver qué pasa, a ver qué sucede», son expresiones de que yo no tengo ningún control de la situación.